

Eva Stoll

Competencia escrita de impronta oral en la crónica soldadesca de Pedro Pizarro

1 Valoración de los críticos sobre el estilo de la obra

En su *Historiografía indiana*, Esteve Barba caracteriza la crónica soldadesca de Pedro Pizarro del año 1571 sobre la conquista del Perú de la manera siguiente: "El relato es espontáneo (...) no es ordenado y [el autor] interrumpe con frecuencia el hilo de su historia".¹ Otros críticos anotan el "lenguaje inculto", el "estilo desmañado y flojo",² la "rudeza e imperfección" del texto o la "naturalidad"³ e "inmediatez"⁴ de su estilo. Lo que se refleja en estos comentarios es el hecho de que la relación de Pedro Pizarro presenta rasgos de la lengua hablada que no son adecuados para un texto historiográfico. En la presente aportación pretendo analizar en qué medida el autor se aparta de lo escrito (en el sentido concepcional) y se acerca, en ciertos aspectos, a lo hablado. Me interesa aclarar, por tanto, qué fenómenos lingüísticos del texto corresponden a lo que se suele llamar — con conceptos un tanto vagos — "rudeza", "espontaneidad" o "naturalidad" de un estilo.

2 Las intenciones del autor

Para entender mejor las características del texto, hay que tomar en cuenta la situación comunicativa del autor y las intenciones vinculadas a la producción del texto. Por eso, quisiera esbozar brevemente el contexto histórico y social en que un simple soldado como Pedro

¹ Esteve Barba (1964: 408).

² Jiménez de la Espada (1877: XXIII).

³ Porras Barrenechea (1962: 115d).

⁴ Pérez de Tudela Bueso (1965: 165).

Pizarro emprende la tarea de escribir una voluminosa obra sobre la conquista del reino del Perú y la cultura de los indios. Asimismo, añadiré algunas observaciones metodológicas válidas para el tipo de texto al que pertenece esta crónica.

Sobre el descubrimiento y la conquista de América no sólo escriben autores profesionales como historiadores de formación humanística, cronistas de convento, funcionarios de la corona o secretarios de oficiales; también escriben los protagonistas de la conquista que, en muchos de los casos, carecen de práctica a la hora de escribir.⁵ Al principio de la conquista ellos son las únicas personas que pueden dar testimonio sobre las tierras descubiertas y el progreso de la empresa militar. Aparte de descubridores y conquistadores de primera fila como Colón y Hernán Cortés, escriben también simples soldados. Como testigos presenciales que han vivido los momentos cruciales de la conquista se sienten con el derecho de redactar textos historiográficos, aunque carezcan de formación literaria y no cuenten con mucha práctica al escribir. Son *semicultos* que, gracias a las circunstancias históricas específicas, se han convertido en cronistas.⁶

En un proyecto que llevamos a cabo en la Universidad de Friburgo bajo la dirección de Wulf Oesterreicher, trabajamos con textos de soldados cronistas que presentan rasgos de lo hablado concepcional. Intentamos analizar, pues, las características de este tipo de producción textual derivadas de lo que denominamos *competencia escrita de impronta oral*.⁷

Como Oesterreicher demuestra,⁸ no se debe confundir *la competencia escrita de impronta oral* con otros tipos de presencia de lo hablado en lo escrito: en los textos de nuestros semicultos, los elementos orales no se deben a una voluntad estilística; el autor no se orienta hacia un ideal estilístico,⁹ ni imita la lengua hablada ni concibe el texto para ser

⁵ Para una vista de conjunto cf. Sánchez Alonso (1941/1944), Esteve Barba (1964), Mignolo (1982), Porras Barrenechea (1986).

⁶ Por lo general se habla de *soldados cronistas*. En lo que respecta al término *semiculto*, cf. Oesterreicher (1994).

⁷ Cf. Oesterreicher (1994).

⁸ Cf. su contribución en este volumen: "Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología".

⁹ Como, por ejemplo, "Escribe como hablas": cf. Gauger (1986: 23), Bader (1990).

recitado. Tampoco se trata de descuidos de una persona que, en principio, sabe escribir bien. Al contrario, los soldados cronistas intentan responder, en todos los aspectos, a las exigencias de la historiografía; por motivos personales están, sin duda, interesados en presentar la materia de una forma adecuada, pero no tienen la práctica suficiente en la redacción de textos como para lograr este propósito.

El concepto de *competencia escrita de impronta oral* hace hincapié en el hecho de que los soldados cronistas producen sus textos bajo las condiciones de la comunicación escrita. En principio, pueden aprovechar todas las posibilidades de la planificación textual: recopilar información, tomar notas, estructurar el texto antes y corregirlo después. Pero los semicultos, en muchos casos, no utilizan estas posibilidades o no saben utilizarlas.

También en el caso de Pedro Pizarro podemos suponer que el autor intentó escribir un texto que cumpliera con todos los requisitos de un texto historiográfico. No obstante, carecía de la formación necesaria para llevar a cabo con una tarea tan ardua. Pedro Pizarro es, ante todo, soldado y así se nos presenta en su *relación*:

Pedro Piçarro era hombre en la guerra muy buen hombre de a caualllo; pasóle el Marqués don Françisco Piçarro por su paje, de edad de quinze años, y quando se ubo de exerçer en la guerra auía diez y ocho años; señalóse en algunas cosas; es de los buenos Piçarros de Extremadura; nació en Toledo, fué vezino en Jauja, después en el Cuzco y aora de Arequipa (Pedro Pizarro 1986: 153, 10 - 16).¹⁰

De esta escueta biografía podemos concluir, pues, que las cualidades de Pedro Pizarro como autor no radican en una educación cuidada, sino en un conocimiento directo y profundo de la conquista española y del mundo americano. Este conocimiento le presta orgullo y seguridad para emprender la tarea de describir los sucesos de la conquista y de competir con historiadores profesionales. Como testigo presencial se dirige en la dedicatoria al rey Felipe II:

¹⁰ En las citas textuales de Pedro Pizarro se darán, en lo sucesivo, sólo indicaciones de la página.

Muchos son, católico y clementíssimo Príncipe, los que an escripto las cosas destos vuestros rreynos del Pirú (...) mas como los escriptores no escriuen lo que vieron, sino lo que oyeron, no pueden dar clara ni verdadera notiçia de lo que escriuen, y ansí yo, el menor de vuestros vasallos, acordé de sacar a luz lo que hasta ora a estado oscuro y en tinieblas como persona que se a hallado en estas prouinçias desdel prinçipio de la conquista hastal fin, y después en todos los çuçosos barios que a visto (...) (1, 1 - 11).

Con la relación, que concluyó el autor en el año 1571, pretendía llamar la atención de Felipe II. No sólo le dedicó el texto, sino que también intentó mandar la relación a España para que parientes suyos la presentaran al rey. Como otros soldados cronistas, Pedro Pizarro quiso quejarse ante el rey por no haber recibido la recompensa que, por sus méritos, él consideraba adecuada.¹¹

Este Pedro Piçarro en esta escriptura nombrado, por seruir a Su Magestad, no aprouechando muchos ofresçimientos que al prinçipio, quando Gonçalo Piçarro se enpeçó a alterar le ofresció que le haría su capitán y sería el más preminente en su campo, todo lo pospuso y dexó por seruir a su rrey y señor, y así Gonçalo Piçarro le tuuo para matar en la çiudad de los Rreyes, y por rruego de Caruajal, su maese de campo, no le mató. Desterróle a los Charcas; quitóle los yndios; perdió más de treinta mill pesos, y a lo último auenturó la honrra, auiendo puesto muchas vezes la vida al tablero, todo por seruir a su rrey y señor, negando su nombre y sangre (236, 17 - 28).

Pero este interés personal está relacionado con la intención más global de defender la legitimidad de la conquista: la conquista fue justa, porque terminó con la tiranía de Atahualpa:

(...) los naturales alçaron por señor a Mango Ynga, aunque ellos entonçes quijeran que el Marqués don Françisco Piçarro lo fuera, por auer ganado la tierra de tirano, como lo hera Atabalpa, por no ser legítimo, y el Marqués no lo quiso ser por entender Su Magestad no sería seruido dello, y parésçeme a mí se ganó justamente esta tierra por ser ganada de tirano,

¹¹ Cf. Guérin (1991: 211 ss.).

como lo hera Atabalpa, que la tenía en su poder quando los españoles entramos en este rreyno (242, 12 - 20).

Combina, así, la perspectiva prohuascarista con la propizarrista.¹² Además pretende explicar el triunfo de los españoles en América involucrando a la providencia divina: "Hordenólo Nuestro Señor así porque fué seruido que en esta tierra entrasen cristianos" (31, 24 - 25).

Estas intenciones revelan, sin lugar a dudas, que el autor tomó su tarea muy en serio. Intentó crear una obra digna de consideración y, de hecho, escribió una obra voluminosa que cuenta con 38 capítulos, dedicatoria y un pequeño epílogo. Trató de incluir en ella temas y hechos de diversa índole, pero no siempre supo organizar la riqueza de los detalles. Hizo esfuerzos por entender la dinámica interna de los acontecimientos y los motivos que guiaban los actos de los personajes, pero a su exposición de los hechos le falta coherencia y lógica; los argumentos, a veces, carecen de ilación.

3 El manuscrito del siglo XVI como base del análisis

Antes de entrar en un análisis detallado del texto, conviene indicar que este trabajo se basa en el único manuscrito hoy conservado que se encuentra en la Huntington Library and Art Gallery de San Marino, California, y en la primera edición de este manuscrito hecha por Guillermo Lohmann Villena en 1978.¹³

El manuscrito que hoy se guarda en la Huntington Library¹⁴ consta de 168 folios y está escrito en itálica. Corresponde a una sola mano y, por lo visto, fue escrito por un copista versado: muy pocas faltas se encuentran en el manuscrito y el amanuense corrigió incluso la mayoría de ellas.¹⁵ El escribano fue tan meticuloso que puso entre

¹² Nota de Duviols en Lohmann Villena (1986: LXXXIX), Urteaga (1917: V ss.).

¹³ Existe una versión recortada de la relación que fue publicada, por primera vez, en 1844 por Fernández de Navarrete, basada en un manuscrito de oscura procedencia que hoy se encuentra extraviado.

¹⁴ Es el manuscrito HM 167 de la Henry E. Huntington Library and Art Gallery de San Marino, California.

¹⁵ Cf. Huber/Guérin (1986: 80 ss.), Lohmann Villena (1986: XXXVI s.).

paréntesis expresiones indias poco frecuentes.¹⁶ Por todos estos indicios podemos suponer que el amanuense y Pedro Pizarro no son la misma persona. Pero se ignora si el autor escribió o dictó su texto.

4 Divergencias de las normas que rigen la producción historiográfica

Ya hemos hablado varias veces del hecho de que el autor no consiguió cumplir con todos los requisitos de una obra historiográfica. Queremos aclarar ahora que, en cuanto a las divergencias, hay que distinguir tres grupos de fenómenos lingüísticos: los discursivo-textuales, los universales y los histórico-idiomáticos.¹⁷ Trataré sobre todo los fenómenos universales, y en especial los pragmáticos: la estructuración del espacio textual, el desarrollo de las ideas y la perspectiva del autor. Por esta razón sólo haré a continuación observaciones muy generales sobre los aspectos relacionados con las tradiciones discursivas y la lengua histórica.

4.1 El nivel de las tradiciones discursivas

La primera cuestión que se plantea es si un autor sabe observar las normas de las tradiciones discursivas de una época determinada y elige el tipo discursivo y el estilo adecuados. Los semicultos conocen, hasta cierto punto, algunos textos historiográficos, pero no siempre saben cumplir con todas las convenciones de las tradiciones discursivas. Dentro de la *historiografía indiana*, los géneros más frecuentes son la *relación* y la *historia* o *crónica*.¹⁸ La *relación* es un texto corto, un testi-

¹⁶ quechuasimi, asarpay, enao, capac, motupe, çinto.

¹⁷ Cf. Coseriu (1988: 328 ss.), Koch/Oesterreicher (1985: 27 - 29), Koch/Oesterreicher (1990: 6 ss.), Oesterreicher (1988: 357 ss.).

¹⁸ Deberíamos precisar, en este lugar, que el término *crónica soldadesca* suele utilizarse — independientemente del género empleado — para los textos historiográficos escritos por conquistadores. Por otro lado, se pueden distinguir, con bastante facilidad, los géneros de la *relación* y de la *historia* o *crónica* (los dos últimos se pueden considerar como sinónimos). Cf. Sánchez Alonso (1941: 432 - 459). El

monio personal, normalmente redactado en primera persona por un testigo directo. La *historia*, en cambio, constituye una obra más amplia que cuenta también con prólogo, dedicatoria y división en capítulos. El autor aspira normalmente a presentar los sucesos de una manera más distanciada, por lo que se sirve de testimonios y fuentes.

Pedro Pizarro titula su obra *relación*.¹⁹ Pero el texto presenta características que lo acercan más bien al género de la *historia*: tiene una extensión muy amplia, además incluye una dedicatoria, un epílogo y una división en capítulos — todos éstos elementos típicos de la historia, pero poco comunes en la tradición discursiva *relación*. Es típica de una *relación*, sin embargo, la perspectiva autobiográfica y subjetiva que predomina en el texto de Pedro Pizarro. Por otro lado, el estilo de una *historia* suele ser más literario que el de una simple *relación*.

Hay que constatar que la prosa tradicionalmente utilizada en la historiografía es sencilla y prescinde de figuras retóricas, corresponde, pues, al estilo llano.²⁰ No obstante, por muy sencillo que sea el estilo, el autor estará necesariamente siempre sujeto a las reglas válidas para un discurso escrito.

4.2 El nivel de la lengua histórica

Para corresponder al ideal de literariedad, los autores tienen que utilizar la modalidad ejemplar de la lengua común que promete una mayor aceptación del texto. En los textos de los semicultos, sin embargo, encontramos formas del subestándar que tienen un valor determinado dentro del diasistema. Por este motivo los textos de los soldados cronistas son de sumo interés para el mejor conocimiento de las variedades diafásicas, diastráticas y diatópicas del español del siglo XVI.

único trabajo reciente sobre los géneros de la historiografía indiana es Mignolo (1982), cuya clasificación no comparto.

¹⁹ El título completo reza así: "Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Pirú y del gobierno y horden que los naturales tenían y tesoros que en ellos se hallaron y de las demás cosas que en el han çubçedido hasta el día de su fecha — fecha por Pedro Pizarro conquistador y poblador destos dichos rreynos y vecino de la ciudad de Arquipa año de mill quinientos y sesenta y un años".

²⁰ Cf. Curtius (1954: 160).

Tengo que contentarme con enumerar por encima algunos pocos fenómenos histórico-idiomáticos que se encuentran en la relación de Pedro Pizarro.²¹ Son típicos del texto, en el campo fónico-gráfico, los frecuentes casos de seseo y ceceo (a); en la morfología resalta la riqueza en los procedimientos de la formación de palabras (b); en la morfosintaxis son llamativos el empleo frecuentísimo del artículo definido en combinación con nombres, los numerosos casos de loísmo y leísmo y de dativo ético (c); en el léxico destacan las muchas expresiones de una cierta variedad diastrática, del lenguaje castrense (d):

- a) çusesos (1, 11), proseso (183, 4), çuçedido (7, 15 - 16), mençaje (49, 3), çufrir (139, 5), çaçerdotes (225, 12);
- b) poblazón (28, 21),²² grosedad (22, 16 - 17), buhivuelo (90, 9), corredorçillo (209, 13), muchos caxcavelitos chiquitos (82, 13 - 14), pequeña obra (1, 14), muy hombrazo belicoso (50, 14);²³
- c) el Soto, el Atagualpa (33, 24), el Adana (38, 9), el don Martinillo (40, 17 - 18);
El benía de parte de Dios a *los* predicar y tenellos por amigos (32, 11), tomaron*lo* a los dos navíos (8, 17),²⁴ y como *lo* tubo en las manos no supo abril*le*, arrojó*lo* en el suelo (38, 7 - 8);²⁵
bista la mucha gente que se *le* llegaua (224, 27),²⁶ aunque los que estauan con Hernando Piçarro heran pocos, [Almagro y su gente] no *les* pudieron entrar [en el galpón] (160, 21 - 24);
- d) para yr sobre Tambo donde el Ynga estaua hecho fuerte, para echalle de allí (146, 10 - 11), Hernando Piçarro (...) echó toda la xente de a pié por delante (...) y él con otra parte tomó el medio (147, 21 - 23), pusieron las piernas a socorrelle (138, 6), acordó partirse a Lima sobre don Françisco Piçarro (171, 2).

²¹ Cf. el análisis hecho por Cano Aguilar (1981) de cartas privadas que inmigrantes enviaban a sus familiares en España.

²² El uso del sufijo *-zon* en lugar de *-ción* es arcaico a fines de XVI: Rivarola habla de "una irremediable antigualla" (1987: 216). En la edición de Fernández de Navarrete (1844: 222) se encuentra "población".

²³ Son a la vez fenómenos universales de expresividad.

²⁴ En la edición de Fernández de Navarrete (1844: 207): "tomaron los dos navíos".

²⁵ En la edición de Fernández de Navarrete (1844: 228): "y como *le* tuvo en las manos y no supo abril*le*, arrojole al suelo".

²⁶ En la edición de Fernández de Navarrete (1844: 368): "bista la mucha gente que se llegaua".

4.3 *Los aspectos universales*

Por último, encontramos fenómenos que podemos llamar universales en cuanto que se deben a condiciones comunicativas determinadas. Con otras palabras, cada situación comunicativa está relacionada con estrategias especiales que se reflejan en características pragmáticas, sintácticas y semánticas. En una situación comunicativa, por ejemplo, en que prevalecen la emocionalidad, la confidencia, la espontaneidad y la dialoguicidad — es decir en lo hablado concepcional o en la inmediatez comunicativa —, la planificación del discurso será mínima. Los fenómenos correspondientes serían, por ejemplo, repeticiones, anacolutos, elipsis, etc. No son rasgos típicos del español, sino fenómenos que se dan en textos de diferentes culturas y épocas, bajo condiciones parecidas.²⁷ A continuación voy a analizar algunos aspectos de la semántica y la sintaxis del texto presente, para pasar luego, con más detenimiento, a la pragmática.

4.3.1 En el campo de la semántica resaltan repeticiones de palabras que reflejan la inflexibilidad del autor para variar la expresión. Resultan interesantes, sobre todo, las expresiones de carga emocional, un fenómeno tan típico de lo hablado concepcional. El autor que ha vivido de cerca los acontecimientos, quiere presentar los temas de una manera sugestiva. Pero los medios de expresión que utiliza — hipérboles, metáforas, metonimias y comparaciones drásticas — contravienen su pretensión de historiador imparcial:

(...) porque el hablar de estos de Puerto Viexo *casi chillan como gatos* (75, 12 - 13),

Estos yndios tienen una cosa: que quando ban de Vitoria *son dimonios en seguilla*, y quando huyen, *son gallinas mojadas* (148, 3 - 5),

Challicuchima llamó a todos los caçiques (...) que (...) pusiesen las caueças ençima de las piedras, y tomando otra piedra en las manos quanto podía alçalla, dió con ella al primero en la caueça, que como tenía la caueçera blanda, *se la hizo tortilla*, queriendo hazer así a todos los demás (72, 21 - 73, 4).

²⁷ Cf. Koch/Oesterreicher (1985: 19 - 24), Koch/Oesterreicher (1990: 8 - 12).

4.3.2 En el campo de la sintaxis resaltan las numerosas infracciones contra la corrección gramatical: faltas de concordancia, cambios de sujeto no marcados, anacolutos, contaminaciones, elipsis, dislocaciones sintácticas, etc.:

Esta fué la primera uatalla que en el Pirú ubo y la toma del Cuzco y rrobos y malos tratamientos, que a muchas gentes oy yo quexarse, y que en este rreyno fué lo primero (...) (167, 12 - 15).

En estos fenómenos se ve claramente la falta de planificación por parte del autor. Las dislocaciones sintácticas, sin embargo, están a veces motivadas por una voluntad expresiva de resaltar partes de la oración:

(...) y por esta causa *los tesoros escondidos en este rreyno (que son muchos)*, será milagro hallallos (104, 1 - 3).

Un gran estorbo para la comprensión del texto suponen los frecuentes cambios de sujeto no marcados que dificultan la lectura. Parece que el autor, en estos casos, no tiene suficientemente en cuenta las necesidades de un lector que no está tan al corriente de los sucesos como él:

díxose que, queriéndole Almagro matar, el Simón Xuárez dió auiso al Almagro de lo que este yndio sauía y le auía dicho, y se lo dixo a Mango Ynga, por cuyo ruego se dixo lo mató, y el Mango Ynga dizen que dixo: "mátalo (...)" (102, 3 - 7).²⁸

En la sintaxis transfrástica del texto predomina el procedimiento agregativo. Dos principios rigen el desarrollo del texto: un principio sucesivo y un principio asociativo. Innumerables veces el autor emplea *pues* para iniciar la siguiente frase o el siguiente párrafo.²⁹ Sólo pocas relaciones lógicas existen entre las frases y, por consiguiente, tampoco

²⁸ Lo que hace la lectura fatigosa es también el frecuente empleo de la fórmula "dicen que dijo" que corresponde a la aspiración de Pedro Pizarro a dar credibilidad a la información presentada como supuesto historiador concienzudo. Pero a la vez es un recurso típico de la conversación cotidiana.

²⁹ "Otros se sirven de *pues*, y otros de *tal*, y repítenlos tantas veces que os vienen en fastidio grandíssimo", Valdés (1990: 233).

se dan muchas ilaciones entre los argumentos. El *que polivalente* es otro aspecto de esta vaguedad lógica. Pero como el autor en el fondo está interesado en dilucidar las relaciones entre los acontecimientos, de vez en cuando interviene él mismo mediante comentarios metatextuales para aclarar lo que quería decir.

4.3.3 Podemos tratar ahora el problema de la coherencia y estructuración del texto. En una obra histórica, el autor se encuentra ante el problema de trazar el trasfondo en que se desarrollan los acontecimientos históricos que pretende presentar. Tiene que introducir al lector de una manera plausible en una región y una época determinadas y presentarle los personajes relevantes. Este problema se da, de manera más evidente, al principio de un texto: aquí el autor tiene que montar el escenario en que va a presentar su visión de las cosas. Pero con este escenario también establece puntos de referencia válidos para todo el texto.

Pedro Pizarro empieza la exposición de los hechos con la introducción de los tres protagonistas, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el Padre Luque, que decidieron emprender una expedición a la provincia del Pirú. Y nos explica:

En aquel tiempo en Tierra Firme tuvieron notiçia de una prouinçia, que se llamaua el Pirú, obra de dozientas leguas de Tierra Firme la costa arriua hazia esta tierra que llaman aora el Pirú, que por el nombre que tomaron de esta prouincia que digo está más abajo de las Barbacoas hazia Panamá, pusieron el nombre a esta tierra del Pirú; la qual prouinçia del Pirú no la pudieron conquistar por estar entre montañas y ser gente muy belicosa y que tienen yerua en las flechas, es gente que se vela de noche y truecan los quartos con atambores. La tierra poblada es poca y en mala tierra. Así que estos tres compañeros ya dichos acordaron de ir a conquistar esta prouinçia llamada Pirú (...) (2/14 - 3/3).

He citado un pasaje tan largo porque aquí se pueden hacer algunas observaciones válidas para todo el texto: el autor hace grandes esfuerzos por explicar la situación geográfica de la región. Pero el desarrollo de las ideas no es lineal, sino circular: los datos se repiten, las explicaciones son fatigosas y redundantes. Y luego, en una pequeña digresión, el autor cuenta sobre los indios del Perú, su tema preferido. Los

detalles sobre la vida indígena pretenden corroborar la idea de la belicoidad de los indios, pero dentro de esta unidad dan al traste con la continuidad temática.

Mientras que el autor pretende situar los acontecimientos geográficamente, olvida por completo la orientación temporal. El primer intento malogrado de dar una indicación de tiempo está relacionado con la presentación del Padre Luque: "El Padre Luque era vicario en Panamá *en aquel tiempo*, y eran los hombres más ricos que *a la sazón* avía" (2, 12 - 13). Y continúa con otra indicación vaga: "*en aquel tiempo*" (2, 14). A veces el autor relaciona los sucesos entre sí, pero en ningún lugar, ni siquiera al principio, nos da una fecha exacta como se debería esperar de una obra historiográfica. Quizás en este aspecto sale a relucir el soldado rudo que está mucho más interesado en las batallas, en las condiciones geográficas, en la comida disponible y las riquezas del subsuelo, que en la datación exacta de los hechos.³⁰ Como un historiador tradicional, el autor se esfuerza en explicar las intenciones y motivos de las personas. En este contexto es llamativo el empleo de un recurso típico de lo hablado concepcional: la inclusión de numerosos episodios y anécdotas para ilustrar el carácter, el comportamiento y los móviles de los protagonistas.³¹

Encontramos en el texto indicios de una clara voluntad estructuradora: la división en 38 capítulos y el marco que forman la dedicatoria al principio y el epílogo al final del texto. Evidentemente, no tenemos que profundizar mucho en la relación para darnos cuenta de que la división y disposición de los capítulos es arbitraria y no logra una estructuración adecuada de la materia. Esto se nota sobre todo en el tratamiento del tema etnológico, de tanta importancia para el autor. En parte interrumpe la presentación de los acontecimientos históricos para intercalar explicaciones de americanismos o digresiones etnológicas.

³⁰ En la edición de Navarrete se encuentra al final una frase añadida: "No pongo aquí los tiempos y años con que esto pasó y aconteció por haber pasado tanto tiempo". No se puede saber con seguridad de quién proviene este comentario. Pero alguien — a lo mejor el mismo Pedro Pizarro — se dio cuenta de la falta total de datos cronológicos y quería excusarla.

³¹ Así Pedro Pizarro cuenta, por ejemplo, una anécdota sobre Almagro y Hernando Pizarro para explicar la enemistad entre ellos (1986: 10 - 11). Cf. también las anécdotas sobre Atahualpa (65), Chalicuchima (85) y Francisco Pizarro (151 - 152).

Por otro lado, dedica capítulos enteros al tema de la cultura autóctona. Pero la disposición de estos capítulos es arbitraria: no forman una unidad temática. Sobre todo, el final de la relación cobra un carácter misceláneo con todos los aspectos que el autor quiere todavía tratar. Es representativo para ese revoltijo el título del capítulo 34:

De los preçios de los caualllos y armas y herraje y otras cosas que se bendían en estos rreynos quando se conquistaron, y de una caça que se hizo en Jauja de ganado montés, que los yndios llaman chaco (243).

Pero no sólo la estructuración de los capítulos deja mucho que desear, sino que también dentro de los capítulos el desarrollo de las ideas es asociativo y, a veces, caótico. El autor es, hasta cierto grado, consciente de sus limitaciones respecto de la producción del texto; una vez se excusa por su manera asociativa de intercalar elementos: "Voy entremetiendo algunas cosas déstas que se me ocurren a la memoria, por no olvidallas" (83, 12 - 13).

Incluso dentro de una unidad temática, el autor no sabe cómo ordenar sus ideas. En el capítulo 14 menciona por primera vez a las mamaconas y pospone la explicación de ese americanismo: "adelante se declarará qué son mamaconas" (80, 18 - 20). Y de hecho cumple en el capítulo 15 con su promesa y empieza a explicar: "Trataré aora de lo que son estas mamaconas; y este nombre que tienen de mamaconas hera costumbre entre este linaje de orexones, que hera mucha xente y tenidos entre ellos por caualleros" (93, 7 - 10). Siguen más detalles de su vida, y el autor vuelve a constatar: "Podían salir estas mugeres de día, y éstas se llamauan mamaconas" (94, 8 - 10). Pero esto no constituye el punto final de sus explicaciones, sino que añade más información para volver a decir: "Estas se llamauan mamaconas, y esto hera común en todo este rreyno del Pirú." (95, 19 - 20). Y siguen más explicaciones. El final del pasaje sobre las mamaconas, sin embargo, no está marcado.³²

³² Eberenz-Greoles (1979: 303) da un ejemplo de una ruptura del orden descriptivo en la crónica de Bernal Díaz del Castillo (un texto, por supuesto, mucho más logrado que la relación de Pedro Pizarro): A punto de concluir un episodio, Bernal se acuerda de otro hecho interesante integrándolo: "olvidádoseme había...".

Este ejemplo ilustra que, en las explicaciones, la progresión semántica no es equilibrada. Por un lado, la exposición se desarrolla en saltos abruptos, dado que falta la información necesaria para poder seguir el argumento. Por otro lado, las explicaciones se mueven en círculos, porque abundan en redundancias y repeticiones. Eso no sólo sucede en explicaciones etnológicas:

Digo que esta sierra dixo Atualpa caya donde tengo dicho, o en los guanachupachos; no estoy bien en qué prouincia de éstas dixo que hera, aunque a lo que me quiero acordar dixo hera en los chachapoyas (76, 2 - 6).

El intento del autor de expresarse con precisión resulta molesto y fatigoso. El narrador se nos presenta continuamente como el coordinador que vincula, de buena voluntad, las muchas informaciones e hilos pendientes: declara, anuncia y remite mediante expresiones como "contaré ahora" (99, 7), "pues diré", "como adelante diré" (74, 14), "como tengo dicho" (74, 23), "como digo" (101, 12), que recuerdan a la historiografía medieval.³³ Pero como ya se ha producido una maraña de hechos, y el autor no sabe emplear sus indicaciones en el momento justo, esos comentarios, a veces, tienen un efecto contraproducente:

Pues *voluiendo a los dichos capitanes* don Diego de Almagro y Soto, que estauan en Vilcaconga con la gente aguardando al Marqués (*como tengo dicho*), llegado pues que fué don Françisco Piçarro a *esta* questa de Vilcaconga, donde le aguardauan *los ya dichos*, todos juntos partimos para la çiudad del Cuzco" (83, 23 - 84, 3).

En este párrafo, el autor da tantas referencias y repite tantos elementos ya mencionados que casi no ofrece información nueva. En el empleo inflacionario de *este* y *aquí* se refleja el mayor problema del autor: va categorizando toda la información disponible en el mismo nivel, de

³³ Aunar con tales fórmulas los hilos pendientes de una historia es un procedimiento antiguo de la historiografía española. Pero a diferencia de la relación de P. Pizarro, en la historiografía medieval (como en el Amadís que adopta esta técnica historiográfica), estas fórmulas se usan en la tercera persona del singular o la primera del plural. Cf. Weber de Kurlat (1966: 29 - 54).

manera que ya no se puede distinguir entre primer y segundo plano, es decir, entre informaciones primordiales y accesorias.

4.3.4 En un texto narrativo es muy importante la perspectiva desde la que se cuentan los acontecimientos. En el caso de la relación de Pedro Pizarro es curioso que el autor no supiera decidir el punto de vista para contar los acontecimientos. En la exposición de los hechos emplea, con frecuencia, la primera persona del plural:

(...) *nos partimos*, y así *fuímos* y *estuuimos* unos treinta u beintiçinco días y *rrecoximos* hasta dos mill caueças de ganado, y *nos rrecojimos* al Cuzco con ellas, sin auer ympedimento alguno (144, 15 - 18).

La primera persona del plural refleja la identificación de Pedro Pizarro con su grupo, con las tropas españolas; al lado de sus compatriotas y con ellos vive una serie de sucesos y batallas. Sin embargo, esta perspectiva no se mantiene de una manera consecuente: el autor también emplea la tercera persona del plural para el grupo de los españoles. Cambia entre primera y tercera persona del plural, incluso dentro del mismo pasaje:

el Marqués (...) mandó aperçeur *la xente*, y metidos los caualllos en los nauíos y la más *xente* en algunas balsas, que a la saçón estauan con *nosotros* en las isla de los de Túmbez, se ofresçieron de llevar *algunos españoles* y fardax en ellas, deuaxo de traición como paresçió, que, *salidos que fuímos* de la isla las balsas que lleuauan — como digo — *alguna xente* y lo demás dicho, metieron en unos yslotes que ellos sauían las balsas auer de parar allí, atando sus balsas que hazían que saliesen *los españoles* a los yslotes a dormir, y en sintiéndolos dormidos yuan lleuando las balsas y, dexándolos allí, *los* matauan después, rreuoluiendo con *xente sobrellos*, lo qual aconteçió a *tres españoles* que mataron de esta manera: y a Françisco Martín, hermano del Marqués don Françisco Pizarro, y a Alonso de Mesa, vezino de el Cuzco, y a *mí nos* aconteçiera lo mismo, si no fuera porque Alonso de Mesa estaua muy enfermo de uerrugas y no quiso salir de la balsa en que *yuamos* (...) (20, 7 - 21, 6).

Hasta cierto punto, se puede explicar el cambio de perspectiva por el cambio de una vista más general a una vista más particular y autobio-

gráfica. Pero está claro que el lector tropieza con estas rupturas en la perspectiva.³⁴

También aparece la primera persona del singular que corresponde a la figura del narrador. De vez en cuando toma la palabra para hacer un comentario o resumen de lo contado, para remitir al lector a algo o para volver sobre un hecho ya presentado. En el capítulo tercero el narrador declara: "E querido dar quenta desto para que se entienda el origen de donde fueron las pasiones y rrencores de entre Piçarro y Almagro" (11, 12 - 14). Por un lado, el yo narrador intenta estructurar la exposición de los temas, pero por otro lado tiene la función de confirmar la información como testigo presencial: "Contaré pues aora algunas cosas que yo uide y le oy." (64, 12 - 13), "Aquérdome (...) estando yo presente" (65, 8 - 11).

En el capítulo 20 una nueva sorpresa espera al lector: allí el autor empieza a hablar de sí mismo en tercera persona del singular, como si se tratara de una persona ajena: "Pues estando Pedro Piçarro haziendo guardia (...)" (135, 11). En lo sucesivo se relatan varios episodios en que Pedro Pizarro desempeña un papel bastante importante.³⁵ Por lo visto, la tercera persona del singular representa al soldado en acción, luchando en la batalla, como héroe, mientras que el yo funciona como narrador, como observador y testigo presencial.

De una manera ingenua, el autor intenta aprovechar las ventajas de ambos tipos de presentación: por un lado, subraya sus conocimientos inmediatos y profundos de los acontecimientos y presenta un yo responsable que puede atestiguar las cosas relatadas. Por otro lado, con la tercera persona del singular intenta prestar un aire de distancia y objetividad a las cuestiones — favorables — que escribe sobre su propia persona. Asume el papel de un historiador objetivo para que los lectores le puedan creer sin más sus hazañas. Pero hay que temer que

³⁴ Cf. el análisis de Guérin (1991: 212 - 215), quien explica que el empleo de diferentes personas gramaticales corresponde a las distintas funciones de Pedro Pizarro como historiador, actor y español leal. Esto es cierto, sin duda; no creo, sin embargo, que los intereses diversos del autor se puedan integrar en un total orgánico ni que los diferentes niveles de narración se puedan distinguir nítidamente.

³⁵ Cf. también la primera cita, la 'biografía' de Pedro Pizarro: "Pedro Piçarro era hombre en la guerra..." (153).

tampoco en este punto Pedro Pizarro supiera calcular las reacciones del lector.

Esa pequeña contradicción de contar algunas veces en primera persona y otras veces en tercera, de presentarse en ocasiones como subjetivo y en otras como objetivo, es, en el fondo, un reflejo de que el autor vacila entre dos tipos discursivos, entre la *relación* y la *historia*. Contar las cosas en primera persona, es decir desde un punto de vista subjetivo y parcial, es típico de las relaciones de aquella época. En cambio, la pretensión de relatar las cosas de una manera objetiva y desinteresada es propia de las historias. El texto de Pedro Pizarro tiene una fuerte carga autobiográfica, él está orgulloso de ser testigo presencial, pero al mismo tiempo no quiere reconocer sus propias limitaciones y se presenta como un historiador con amplitud de horizonte. Que Pedro Pizarro quería crear algo más prestigioso que una relación, se puede deducir directamente de la extensión de su obra, de elementos como la dedicatoria, el epílogo y la división en capítulos. Sobre todo el extenso tratamiento del tema etnológico es atípico para un texto escrito por un soldado.

5 Conclusión

Es cierto que Pedro Pizarro escribió una obra de sumo interés para la historia del Perú y la cultura de los indios. No es simplemente un acólito de su primo, Francisco Pizarro, sino que intenta relatar y explicar, de la manera más sincera, los acontecimientos decisivos. El autor esperaba mucho de su obra. Tanto más chocan, pues, los fallos en la exposición de su materia que dificultan la lectura: la falta de coherencia y de lógica expositiva, las redundancias y repeticiones. Llamativos son, sobre todo, la estructuración arbitraria y la incoherencia en la perspectiva del autor que reflejan no tanto la espontaneidad de Pedro Pizarro sino sus dificultades con la producción del texto.

Bibliografía

- Alonso Cortés, Narciso (1949): "El Cronista Pedro Pizarro", en: *Revista de Indias*, año 9, 37/38, (Homenaje a Antonio Ballesteros Beretta, vol. 1), 529 - 539.
- Álvarez Nazario, Manuel (1982): *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (siglos XVI y XVII)*, Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Bader, Eugen (1990): "Celare artem: Kontext und Bedeutung der stilistischen Anweisung 'Schreibe, wie du redest' im 16./17. Jahrhundert (Italien, Spanien, Frankreich)", en: Raible, Wolfgang (ed.): *Erscheinungsformen kultureller Prozesse*. Tübinga: Narr (= ScriptOralia, 13), 197 - 217.
- Bustamante de la Fuente, Manuel J. (1955): *Mis ascendientes*, Lima: Edición privada.
- Cano Aguilar, Rafael (1991): "Siglo de Oro: Los orígenes del español atlántico", en: id.: *Análisis filológico de textos*, Madrid: Taurus, 143 - 158.
- Coseriu, Eugenio (1988): "Die Ebenen des sprachlichen Wissens. Der Ort des 'Korrekten' in der Bewertungsskala des Gesprochenen", en: Albrecht, Jörn et al. (eds.): *Energeia und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. 1, Tübinga: Narr, 327 - 364.
- Curtius, Ernst Robert (1954): *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna: Francke.
- Eberenz-Greoles, Rolf (1979): "Literariedad y estructura textual en la historiografía de Indias. Análisis de fragmentos paralelos de H. Cortés, B. Díaz del Castillo y F. López de Gómara", en: *Travaux de Linguistique et de Littérature* 17/1, 295 - 318.
- Esteve Barba, Francisco (1964): *Historiografía indiana*, Madrid: Gredos.
- Gauger, Hans-Martin: (1986): "'Schreibe wie du redest!' Zu einer stilistischen Norm", en: *Sprachnormen in der Diskussion. Beiträge vorgelegt von Sprachfreunden*, Berlín/Nueva York: de Gruyter, 21 - 40.
- Guérin, Miguel Alberto (1991): "Geschichtsschreibung und Politik im Peru des 16. Jahrhunderts: die 'Relación' von Pedro Pizarro, Arequipa 1571", en: Kohut, Karl (ed.): *Der eroberte Kontinent. Historische Realität, Rechtfertigung und literarische Darstellung der Kolonisation Amerikas*, Frankfurt del Meno: Vervuert, 201 - 216.
- Huber, Elena/Guérin, Miguel Alberto (1986): "La crónica de Pedro Pizarro (Arequipa 1571). El manuscrito de la 'Huntington Library' y su edición (Lima 1978)", en: *Filología* (Buenos Aires) 21/1, 77 - 91.

- Jiménez de la Espada, Marcos (ed.) (1877): *Tercero libro de las guerras civiles del Perú, el cual se llama la Guerra de Quito, hecho por Pedro de Cieza de León, Coronista de las cosas de las Indias*, Madrid: Imprenta de M. G. Hernández.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1985): "Sprache der Nähe — Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", en: *Romanistisches Jahrbuch* 36, 15 - 43.
- (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen: Niemeyer.
- Mignolo, Walter (1982): "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en: Íñigo Madrigal, Luis (ed.): *Historia de la literatura hispanoamericana: Epoca colonial*, vol. 1, Madrid: Cátedra, 57 - 116.
- Narbona Jiménez, Antonio (1988): "Sintaxis coloquial: problemas y métodos", en: *Lingüística Española Actual* 10/1, 81 - 106.
- Oesterreicher, Wulf (1988): "Sprechtätigkeit, Einzelsprache, Diskurs und vier Dimensionen der Sprachvarietät", en: Albrecht, Jörn et al. (eds.): *Energie und Ergon. Sprachliche Variation, Sprachgeschichte, Sprachtypologie. Studia in honorem Eugenio Coseriu*, vol. 2, Tübingen: Narr, 355 - 386.
- (1994): "El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana", en: Lüdtke, Jens (comp.): *El español de América en el siglo XVI*, Frankfurt del Meno: Vervuert, 155 - 190.
- Pizarro, Pedro (1844): "Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú", en: Fernández de Navarrete, Martín/Salvá, Miguel/Sainz de Baranda, Pedro (eds.): *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 5, Madrid: Viuda de Calero, 201 - 388.
- (1917): *Descubrimiento y Conquista del Perú; seguida de la Relación sumaria acerca de la Conquista por el padre Fray Luis Naharro, de la orden de la Merced*. Notas Biográficas y Concordancias con las Crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga, Biografía de Pedro Pizarro por Carlos A. Romero. Lima: Sanmarti y Ca.
- (1921): *Relation of the Discovery and Conquest of the Kingdoms of Peru*. Translated into English and Annotated by Philip Ainsworth Means, Nueva York: The Cortes Society.
- (1938): "Relación del descubrimiento y conquista del Perú", en: *Los Cronistas de la Conquista*. Selección, prólogo, notas y concordancias de Horacio H. Urteaga, París: Desclée, de Brouwer (= Biblioteca de Cultura Peruana, 2), 265 - 305.
- (1944): *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Prólogo de Ernesto Morales, Buenos Aires: Futuro.

- (1965): "Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú", en: *Crónicas del Perú* 5. Ed. por Juan de Pérez de Tudela Bueso, Madrid: Atlas (= Biblioteca de Autores Españoles, 168), 159 - 242.
- (1986): *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Edición, consideraciones preliminares de Guillermo Lohmann Villena y nota de Pierre Duviols, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Porras Barrenechea, Raúl (1962): "Los Cronistas de la Conquista del Perú", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires) 33/1, 111 - 130.
- (1978): *Pizarro*. Prólogo de Luis Alberto Sánchez, Lima: Editorial Pizarro.
- (1986): *Los Cronistas del Perú (1528 - 1650) y Otros Ensayos*, Lima: Banco de Crédito del Perú (= Biblioteca Clásicos del Perú, 2).
- Rivarola, José Luis (1983): "Las versiones de la 'Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú' de Pedro Pizarro. Estudio crítico-textual", en: *Lexis* 8/1, 159 - 185.
- (1985): "Para la historia de los americanismos léxicos. A propósito de una nueva versión de la 'Relación' de Pedro Pizarro", en: *Filología* 20/1, 69 - 88.
- (1987): "La formación del español andino. Aspectos morfo-sintácticos", en: Ariza, Manuel et al.: *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Cáceres 1987*, vol. 1, Madrid: Arco/Libros, 209 - 225.
- Romero Gualda, María Victoria (1983): "Indoamericanismos léxicos en la crónica de Pedro Pizarro", en: *Thesaurus* 38/1, 1 - 34.
- Sánchez Alonso, Benito (1941/1944): *Historia de la historiografía española*, 2 vols., Madrid: Sánchez de Ocaña y Cía.
- Stoll, Eva (1994): "Observaciones sobre las tradiciones discursivas en la historiografía indiana: los *Naufraios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca"; en: Lüdtke, Jens/Perl, Matthias (eds.): *Lengua y cultura en el Caribe hispánico*, Tübinga: Niemeyer (= Beihefte zur Iberoromania, 11), 77 - 89.
- Valdés, Juan de (1990): *Diálogo de la lengua*, Madrid: Cátedra.
- Weber de Kurlat, Frida (1966): "Estructura novelesca del Amadís de Gaula", en: *Revista de Literaturas Modernas* 5, 29 - 54.